

LUMEN CHRISTI

El espacio sacro que ha construido el arquitecto Pablo Millán para los franciscanos en Sevilla, es un espacio verdaderamente hermoso y sobrio, sacro y franciscano.

Sacro porque cuando se está allí, uno no puede menos que reconocer la luz divina que de allí emana, y quedar rendido.

Cuando era pequeño, me fascinaba la liturgia de la Pascua de Resurrección en la maravillosa catedral de Cádiz, adonde nos llevaban mis padres. Y recuerdo con emoción cuando, todo oscuro al principio, sonaba el “Lumen Christi”, repetido por tres veces, in crescendo, entonado por el diácono revestido con dalmática blanca. Todos respondíamos con “Deo gratias”, también in crescendo. Y al final, se hacía la luz, la luz de la resurrección. Y ahora, aquí, reconozco esta luz divina.

El arquitecto ha resuelto este espacio con muy pocos elementos. Suelo y zócalo en mármol blanco de Macael. Lucernario longitudinal que es la fuente de la luz de lo alto. Y paredes y techos pintados de blanco. Nada más y nada menos.

Y así, de esta sencilla manera, se ha hecho aquí la luz del Señor resucitado, la “Lumen Christi”. La luz que ha logrado traer nuestro arquitecto a este pequeño espacio, con la sencilla sencillez del espíritu de San Francisco.

ACB